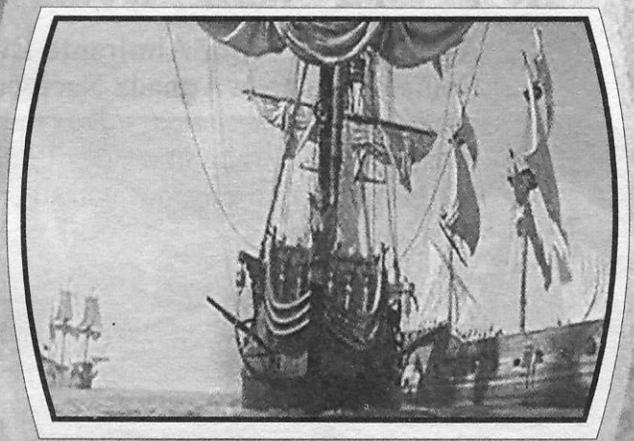


Pañol

de la historia



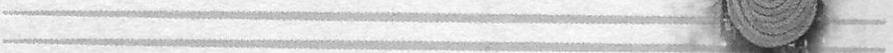
Fascículo No. 68

ISSN 1900-3447

Grupo de Comunicaciones
Estratégicas



Presentación



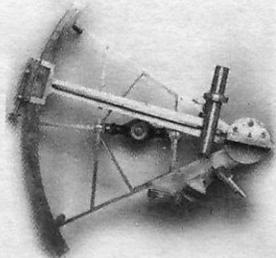
A los marinos de Colombia se dedica este trabajo de investigación sobre la historia naval, plasmado en crónicas que resumen las hazañas de aquellos que combatieron por todas las causas, navegando cargados de ilusiones y tiñendo el mar con su sangre.

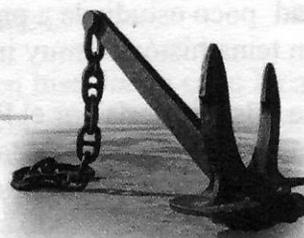
Los PAÑOLES DE LA HISTORIA, son un homenaje al pasado que como el mar, es infinito e inescrutable, pretendiendo recordar la historia, convirtiendo la pluma en espada, los argumentos en un cañón y la verdad en un acorazado.

Agradezco al señor Almirante Evelio Enrique Ramírez Gáfaro Comandante de la Armada Nacional, la deferencia de mantener la edición de estos resúmenes. Este trabajo desea llevar el mensaje de la historia a aquellos hombres de mar y de guerra, que fueron arrullados por las olas y embriagados con su encanto.

JORGE SERPA ERAZO

Vicepresidente del Consejo de Historia Naval de Colombia





El Consejo de Historia Naval y la Reconstrucción de la Campaña Libertadora del Bajo Magdalena 1812

Por; Vicealmirante (RA), Luis Carlos Jaramillo Peña

En febrero del 2009. Surgió en el seno del El Consejo de Historia Naval, la idea que para conmemorar el Bicentenario de nuestra Independencia, nada sería más apropiado que el reconstruir la Campaña del Libertador en 1812 en el Bajo Magdalena, preámbulo de su Campaña Admirable, con la que reconquistó Caracas, básicamente con tropas de origen colombiano. La razón era muy simple, esta campaña en ver-



dad poco estudiada a profundidad, por su naturaleza, netamente fluvial, correspondía a un tema histórico muy importante para la Armada Nacional.

La idea liderada por el Presidente del Consejo, Señor Vicealmirante Carlos Enrique Ospina Cubillos, fue expuesta al mando Naval y aprobada finalmente por el Señor Comandante de la Armada, Almirante Guillermo Barrera Hurtado, quien al encontrarla apropiada e interesante, le dio todo su apoyo para realizarla.

En el Consejo se reunió gran cantidad de información, se consultaron más de veinticinco autores y se llegó a la conclusión que eran tantas las dudas que surgían de este estudio teórico, que para asegurar el éxito del recorrido oficial, se hacía aconsejable un viaje previo de reconocimiento e investigación.

1.- Viaje Preparatorio

En efecto en el 21 de agosto del 2009, el Consejo previa coordinación realizada por el Doctor Jorge Serpa Erazo, Vicepresidente del Consejo de Historia Naval, tuvo una reunión en Bucaramanga con la Academia de Historia de Santander, en donde se expuso y discutió la idea que resultó de mucho interés académico y en la que también participó la Academia de Historia de Ocaña.



El viaje exploratorio en un bote BAF de la Infantería de Marina con la participación de los Consejeros Enrique Ospina Cubillos, Luis Carlos Jaramillo Peña, Ricardo García Bernal y la Teniente de Corbeta e Historiadora Loida Niño, lo iniciamos desde Barrancabermeja, el día 22 del mismo mes de agosto con el objeto de aprovechar la velocidad del río y hacerlo

más rápido. Es decir que este viaje lo hicimos en sentido contrario a la ruta del Libertador. Nuestro objetivo era el poder reconstruir en la forma más fidedigna el itinerario de la campaña y para ello deberíamos ejecutar las siguientes tareas:

- 1.- Contactar a las autoridades locales para entusiasmarlas con la idea y buscar su apoyo, especialmente por parte de docentes con el objeto de estimularlos a estudiar el tema y darlo a





conocer a sus alumnos y entusiasmarlos con su participación activa no solo en los actos a realizar, sino como práctica habitual en su formación académica.

- 2.- Contactar con las organizaciones y personas más versadas en historia en cada localidad, para recuperar datos e información de interés. Especial empeño pusimos en reunirnos con aquellas personas que en las localidades de esta región, como narradores por cierto muy apreciados y escuchados, mantienen la tradición oral, con versiones que como es de suponer con el transcurrir del tiempo aparecen ya bastante distorsionadas, pero que no por ello, deban ser ignoradas.
- 3.- Buscar nombres de personas que pudieran tener antepasados actores de los hechos, documentos, rastros, indicios y localizar lugares que pudieran relacionarse con la investigación.
- 4.- Estudiar en forma detenida el río e investigar como pudieran ser sus características y sus riveras y cuáles fueron las embarcaciones que pudieron utilizarse cuando se realizó la campaña.



En esta forma visitamos Gamarra, (pudimos localizar el lugar abandonado donde estuviera localizado Puerto Real de Ocaña), Tamalameque, El Banco, Guamal, Mompox, El Plato, Tenerife, Calamar, Salamina y finalmente Cartagena.

Tanto en Mompox como en Cartagena, se realizaron reuniones de trabajo e investigación en los archivos de las Academias de Historia de estas ciudades y se intercambió información con sus académicos.



2.- El Viaje

El viaje oficial, a más de quienes lo habíamos hecho en el primero, participaron los Consejeros, Carlos Prieto Avila y Julio César Carranza Alfonso, junto con el Secretario del Consejo Suboficial Jefe Gonzalo Lozano, se realizó entre el día 22 y el 31 de julio

del 2010, con una presentación sobre el tema en la Academia de Historia de Cartagena por parte del Señor Almirante Enrique Ospina Cubillos quien fue recibido como miembro correspondiente de dicha Academia.

El zarpe fue día 23 de julio siendo despedidos por el Señor Presidente de la República Doctor Alvaro Uribe Vélez en ceremonia en que se bautizó el A.R.C. "20 de Julio", unidad que nos llena de orgullo por ser la clara demostración del avance tecnológico de nuestro Astillero y de nuestra Industria Naval. Para este viaje, la Armada dispuso del ARC "Cadete Vargas", unidad modernizada, muy bien armada, que nos sirvió como buque principal, escoltado por dos lanchas LPR, (Lancha Patrullera de Río) modernas unidades fabricadas por COCTEMAR, de propulsión a chorro de agua, muy veloces 75 km/h e igualmente muy bien armadas y de una lancha BAF (Bote de Apoyo Fluvial). Es decir un componente fluvial muy importante que ocasionaba admiración en las poblaciones visitadas.

En esta oportunidad, reconstruimos exactamente el mismo itinerario que debió haber realizado el libertador en su campaña, visitando Salamina, Barranca Vieja, Tenerife, Mompox, Guamal, El Banco, Tamalameque y Gamarra, para posteriormente desplazarnos tal como lo hiciera el Libertador, por vía terrestre a Ocaña.

Fue muy grato, el ver como consecuencia de nuestro viaje anterior y de la magnífica acción previa de la Infantería de Marina, las poblaciones se vistieron con sus mejores galas para volcarse a recibirnos con banderas de la Patria y el canto entusiasta del Himno Nacional. Desde plaza pública, en todos los lugares visitados pudimos reconocer



a las autoridades su esfuerzo y caluroso recibimiento y dirigirnos a la población para rendirle culto a nuestros héroes de ayer y de hoy, manifestarles nuestro orgullo y nuestro agradecimiento por sus calurosas manifestaciones de sabor patriótico, nacionalismo y orgullo por su terruño y el recuerdo de sus ancestros. Presentamos junto con los alcaldes ofrendas florales al Libertador, donde muchos de sus monumentos fueron renovados. Escuchamos sorprendidos sus cánticos y gozamos la presentación de sus bailes, visitamos las escuelas más pobres en donde previamente la Infantería de Marina había mejorado y limpiado su infraestructura y allí pudimos hablar con los docentes y relatarle a los niños con las palabras más sencillas, la campaña libertadora y estimularlos en el estudio de la Historia Patria recordándoles que fueron sus antepasados quienes se unieron para conformar ese gran ejército que conducido por Bolívar, consiguió limpiar de realistas el



Magdalena, derrotándolos en combate o haciéndoles huir, para permitirle nuevamente el uso de esta vital línea de comunicación a la Nueva Granada. Pudimos obsequiarles mochilas y artículos escolares para los niños de mejor rendimiento académico, en cantidad significativa para el esfuerzo que realizamos para obtenerlos, pero escasa para nuestros deseos de cubrirlo todo. En resumen pu-

dimos estimularlos, para que en un futuro sean ciudadanos de bien. A cambio recibimos caras, expresiones y sonrisas de alegría. Pero sobre todo agradecemos el cariño general que manifiestan gobernantes y gobernados, hombres y mujeres, adultos y niños, negros, mestizos y blancos para con la Armada Nacional y su Infantería de Marina, en razón al encomiable trabajo que vienen realizando para devolver la paz y la tranquilidad a estas áreas, golpeadas recientemente por tanta y tan cruel violencia guerrillera y paramilitar, originada toda por el infame narcotráfico. En verdad, fuimos testigos del despertar de sentimientos dormidos que afloraron con fervor y con esperanza respaldados por nuestra Armada y el sacrificio de sus hombres y mujeres que no ahorran sacrificio en busca del bienestar de nuestros conciudadanos.

Tanto como en Cartagena, en Mompo y en Ocaña tuvimos reuniones y presentación de nuestro trabajo ante las respectivas Academias de Historia. En Mompo fuimos nombrados como ciudadanos honorarios de la Ciudad. En Ocaña presenciamos el desfile militar del bicentenario y fuimos testigos del fervor patriótico que siempre ha caracterizado a esta ciudad.

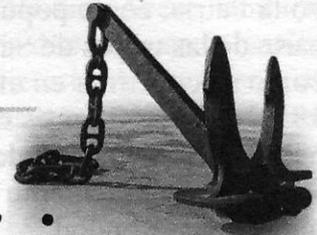
En este segundo viaje, tuvimos la satisfacción de ver como algunas de nuestras observaciones del primero, pudieron dar su fruto. En Tenerife, en lugar localizado por averiguaciones con un viejo sepulturero ya retirado de su oficio y hoy lamentablemente fallecido, se recuperó en el cementerio del pueblo la tumba de Anita Lenoite, legendario



amor de Bolívar durante esta campaña, suceso de especial significación y culto para los pobladores del Bajo Magdalena. En Gamarra tuvimos la satisfacción de ver como en base a nuestra inquietud, la Alcaldía en convenio universitario, viene realizando la investigación arqueológica sobre el lugar olvidado, que igualmente afortunadamente pudimos localizar durante el primer viaje, donde se encontraba Puerto Real de Ocaña. El haber podido conversar con algunos de los investigadores y ver algunas piezas y monedas de la época, allí encontradas, fue muy estimulante.

En estos dos viajes recorrimos cerca de 1.300 kilómetros. Quedamos satisfechos por lo realizado y creemos que valió la pena el esfuerzo que pusimos. Adquirimos muchos conocimientos y llegamos a algunas conclusiones que difieren de lo hasta ahora escrito, que venimos exponiendo en Academias de Historia, seis hasta el momento y que esperamos divulgar profusamente. Visitamos lugares lejanos de la Patria y gozamos de la belleza de nuestro gran río de la Magdalena.

Agradecemos a la Armada Nacional de Colombia por su apoyo y su confianza.



Un León en América

Por; Dr Luis Carvajal Basto



Los hechos de la campaña libertadora confirman que, como dicen desde hace siglos en el Llano, hoy colombiano –venezolano pero no en los albores del siglo 19, dos más dos no suman cuatro: el imaginario popular, capaz de construir mitos y leyendas, con frecuencia toma distancia de la verdad histórica.

La vida y muerte del general Lucas Carvajal, héroe poco reconocido de nuestra independencia, puede ser el mejor ejemplo de ello: cabalgó con el Libertador y Santander desde Apure hasta Bolivia, dejando pruebas de lealtad y valor en cada batalla, solo para morir asesinado mientras dormía con su novia en Paz de Ariporo, Casanare, con las entradas de agua, la oscura madrugada del 2 de abril de 1830.

Luego de subir del Casanare a Boyacá, por el antiguo camino ganadero que permitía traer el ganado de Venezuela a Bogotá, antes utilizado por los indígenas en el comercio de sal, para sorprender a Barreiro, el ejército Libertador libró las dos Batallas decisivas en la independencia de la Nueva Granada: el pantano de Vargas y Boyacá. En Vargas, una frase del General Santander le reivindica para siempre: “la gloria del pantano de Vargas pertenece al Coronel Rondón y al Teniente Coronel Carvajal; a ningún otro se le concedió sino a ellos en aquel glorioso día el renombre de valientes”, sentenciaría para la historia¹.

¹L. Duarte Level. Campaña de la Nueva Granada(Boletín de historia, 1919)Citado por Henao y Arrubla Historia de Colombia, editorial Voluntad Bogotá, 1952 , Pág. 483

Este reconocimiento deja ver otras dos verdades poco conocidas: no solo Rondón salvó la Patria, como popularmente se ha creído, y Carvajal, el “León del Pantano” hacía parte de las tropas de Santander y no de las que vinieron, en ese momento, con Bolívar, como se confirma en el libro de órdenes del ejército de vanguardia el 27 de julio de 1819, dos días después de la acción de Vargas², en el que se consigna que “su excelencia ha tenido a bien ascender a capitán efectivo de caballería en el regimiento de Guías de Retaguardia al teniente Carvajal”. El libro de órdenes, extraña y paradójicamente, no menciona a Rondón.

La gesta de Carvajal en el Pantano de Vargas, como uno de los dos oficiales que fueron objeto de especial reconocimiento, fue ratificada por uno de los pocos testigos que se tomaron el trabajo de documentar la campaña libertadora: el mismo general Manuel Antonio López quien en su obra recuerdos históricos también testimonió³: “Pero yo no acierto a explicar lo que se siente al presenciar con la vista del alma, la formidable carga en que Rondón y Carvajal decidían la batalla de Pantano de Vargas, y menos, lo que se experimenta al contemplar a Rook empuñando, a guisa de bandera, el brazo que le acababan de amputar, para dar ante sus heroicos compañeros el mismo grito de ¡Viva la Patria!”

El periplo de nuestro héroe se puede seguir en la campaña del sur cuando, por necesidades de la guerra, el centauro se transforma en marinero, como lo cuenta un testigo excepcional, el general Manuel Antonio López⁴ al afirmar “Pero faltaba castigar a los que desembarcaron en Turnaco, y el Libertador dispuso: que el coronel Lucas Carvajal, con el escuadrón Granaderos y dos compañías del batallón Yaguachí, embarcándose en la goleta de guerra Guayaquileña, siguiese a la costa en su persecución, encargándome a mí del detalle de esa columna. En nuestra excursión tocamos en Atacarnes, Esmeraldas, Iscuandé y Tumaco, capturando hasta cuarenta y tres, a quienes se castigó con la pena de muerte. Nos hallábamos en Tumaco cuando el coronel Carvajal recibió orden del Libertador de que marchase con la columna por Barbacoas, y atravesando la montaña de San Pablo saliese a Túquerres”.

En Pitayó, el general López también deja, para la historia, constancia del papel de nuestro héroe:⁵: “El comandante Lucas Carvajal cargó intrépidamente con sus Guías, rompió las filas enemigas y las puso en desorden”. También destaca su papel decisivo en Bomboná.

²Banco Cafetero (1969). Libro de Órdenes de Generales del Ejército de Operaciones de la Nueva Granada 1819. Banco Cafetero. Litografía Arco. Bogotá

³Presidencia de la República (1955). Recuerdos Históricos. Coronel Manuel Antonio López. Colombia y Perú (1819-1826). Imprenta Nacional. Bogotá

⁴Presidencia de la República (1955). Recuerdos Históricos. Coronel Manuel Antonio López. Colombia y Perú (1819-1826). Imprenta Nacional. Bogotá

⁵Ibidem



En Ecuador y Perú, al mando de los granaderos de Colombia y con dos escuadrones a su cargo, comandados por los coroneles José de la Cruz Paredes y Mariano Acero, también pudo dejar su impronta. En momentos en que el Libertador se creía derrotado en la batalla de Junín, el entonces coronel Lucas Carvajal le da el parte de victoria. Así lo cuenta el general López, con esta anécdota que deja ver el talante del Libertador y las calidades de nuestro héroe⁶.

“Aquí debo consignar un breve pero interesante diálogo que pinta el carácter del Libertador; lo oí yo mismo y lo recuerdo con toda precisión. Cuando el general reunía nuestros maltrechos jinetes, llegó el general Lara y le preguntó:

-¿Qué hay, general?

-Qué ha de haber -contestó el Libertador- que nos han derrotado nuestra caballería.

-¿Y tan buena así es la del enemigo?

-Demasiado buena, cuando ha derrotado la nuestra -replicó Bolívar.

-¿Quiere usted que yo vaya a dar una carga con esta caballería?, propuso Lara señalando a los arrollados.

-No -concluyó el Libertador-, porque eso sería quedarnos sin caballería para concluir la campaña.

Por donde se ve que, aun en momentos de creerse vencido, no le pasaba al Libertador por la imaginación la idea de que él no estuviese destinado a dar al Perú la libertad.

A las seis y media o más, el coronel Carvajal, herido y con un prisionero al anca del caballo, se presentó al Libertador anunciándole que cuando él se separaba del lugar de la lucha, el enemigo se declaraba en derrota.”

Pero fue en la Batalla de Ayacucho, la que selló la libertad de América, en que Carvajal puede terminar su tarea, siendo ascendido a general por el Mariscal Sucre en el campo de batalla, como antes lo merecieron los más grandes guerreros de la historia. Así se puede ver en esta carta enviada por Santander a Bolívar⁷.

“Al Excelentísimo señor Libertador Presidente de Colombia y del Perú.

Excelentísimo señor:

Adjuntos hallará V. E. los despachos que he librado previas las formalidades constitucionales, ascendiendo a General en Jefe al experto General de División Antonio José de

⁶Ibidem.

⁷República de Venezuela (1876). Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Palacio del Supremo Gobierno en Lima (Perú) 1825. Orden de ascensos. Imprenta nacional. Caracas (Venezuela).

Sucre, a Generales de División a los de Brigada Jacinto Lara y José María Córdova, y a Generales de Brigada a los Coroneles Lucas Carvajal, Arturo Sandes y Laurencio Silva, y a Coroneles, al graduado José Leal, al Teniente Coronel Trinidad Morán. Estos ascensos y los demás que aparecen de los otros despachos inclusos, en que he aprobado los que el General en Jefe del Ejército Unido concedió en Ayacucho a algunos Jefes del Ejército colombiano, son una nueva prueba de la satisfacción con que la República y el Gobierno han celebrado el Bizarro comportamiento del Ejército Auxiliar del Perú.

Siento no haber recibido todavía las relaciones de los demás oficiales que merezcan igual recompensa para tener el placer de concedérsela, y siento también que la ley no me permita delegar esta facultad, por el retardo que sufrirán en sus promociones los que se hayan hecho acreedores a ellas.

Acepte V. E. los sentimientos de respeto y admiración con que soy de V. E. atento y obediente servidor”.

Francisco De Paula Santander

Cuando los leones mueren en la cama

A falta de registros, las circunstancias en que muere nuestro héroe han sido motivo de especulación durante dos siglos. En la tradición verbal se ha llegado a discurrir que su asesinato estuvo motivado por un rival celoso y el amor de la dama inglesa que le acompañaba. Una revisión de los hechos, sin embargo, permite precisar las verdaderas razones del infame crimen ocurrido tres años después de su retiro del servicio activo.

Bolívar, como fue su costumbre, fue directo al punto al afirmar: “El asesino de Carvajal, Moreno, no ha reconocido al gobierno y distrae con esto a algunos destacamentos del gobierno”⁸. Se refiere a Juan Nepomuceno Moreno quien, dos días después del crimen, el 4 de abril de 1830, depone al gobernador de Casanare y comete, en palabras de Joaquín Posada Gutiérrez⁹, alta traición a la patria: “Hasta aquí no había más que uno de tantos hechos irregulares que abundaban en aquella época; pero el general Moreno fue más lejos, cometiendo, como granadino, el delito de alta traición de declarar aquella inestimable provincia PARTE INTEGRANTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA. El repudio que el general Moreno hizo de su patria fue el único que en aquellos días de locuras tuvo lugar”.



*Acuarela Paz de Ariporo (Moreno) año 1950.
Foto de la Comisión Coreográfica de Colombia.*

⁸Biblioteca Ayacucho (1974). “Doctrina del Libertador”. Editorial Arte. Caracas (Venezuela).

⁹Posada Gutierrez, Joaquín (1865). “Memorias Histórico Políticas”. Imprenta a cargo de Foción Mantilla. Bogotá (Colombia).

Pero, ¿Qué hacía, el general Carvajal, amigo del Libertador, de Santander y del presidente Urdaneta, tres años después de su retiro en Casanare? ¿Qué tuvo que ver ello con su asesinato? Posada Gutiérrez¹⁰ nos ayuda a comprender el entorno:

“Había de lo antiguo, en la provincia de Casanare, unas pingues

Haciendas de ganado pertenecientes a las misiones de jesuitas, en las fértiles orillas del gran río Meta. Cuando la célebre pragmática del rey Carlos III suprimió la compañía de Jesús, aquellas haciendas pasaron, como bienes de temporalidades, al dominio de la corona. Después de haber sido suficientes a proveer de carne a las tropas beligerantes en la guerra de la independencia, y de haber resistido el robo y el pillaje continuos, tenían todavía en 1829 de treinta a cuarenta mil reses, y más de cinco mil yeguas y caballos. El general Rafael Urdaneta las había arrendado al Gobierno, y había encargado de su administración al general de brigada Lucas Carvajal y al comandante Francisco Segovia, llaneros venezolanos, retirados del servicio. Aquello se recibió mal en Casanare, donde el abuso de tomar cada uno en ellas lo que quería, las hacía considerar como bienes comunales. Carvajal y Segovia trataron de hacer entender lo contrario, oponiéndose al saqueo autorizado por la costumbre; pero las autoridades locales los abandonaban, protegiendo el despojo que el hábito había hecho considerar permitido. Carvajal, habiendo aprehendido unos tres o cuatro ladrones que se llevaban una partida de ganado y caballos, ocurrió al “Linche Law” de los yanquis, republicanos liberales, haciendo dar cincuenta azotes a cada uno y soltándolos, y parece que repitió otra vez la aplicación de la misma pena al mismo delito. Los azotes no habrían sido nada; pero impedir que se llevasen el ganado y los caballos era mucho: aquello hizo, ruido, y se cargó en cuenta la partida a Carvajal para datarla en mejor ocasión. Juzgarlo no se podía porque su juicio habría producido el de los ladrones, y el de los que los habían mandado a hacer la saca, y la ocasión que se esperaba no podía tardar, visto el estado en que se encontraba la República. En efecto, apenas se proclamó la libertad en Casanare, fueron asesinados Carvajal y Segovia; una inglesa, joven aún, que acompañaba al primero, desapareció sin que se haya vuelto a saber de ella; las haciendas continuaron siendo bienes comunales, y unos doce años después no había en ellas quinientas cabezas de ganado.”

Las afirmaciones de Posada Gutiérrez son confirmadas por otro protagonista y testigo excepcional de la época, el general y expresidente Tomás Cipriano de Mosquera¹¹ quien nos cuenta: “Habíase recibido al mismo tiempo la noticia de la sublevación de Casanare, encabezada por el General Moreno, para agregarse a Venezuela. No era por cierto un sentimiento político el que había producido este pronunciamiento, sino el deseo del robo y el pillaje en épocas de trastornos. El Libertador había dado en arrendamiento las haciendas de ganado que poseía la República en aquellas vastas llanuras de Casanare al

¹⁰Ibidem

¹¹De Mosquera, Tomás Cipriano (1940). Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar: Libertador de la Gran Colombia, Perú y Bolivia. Academia Colombiana de Historia. Imprenta Nacional. Bogotá (Colombia).

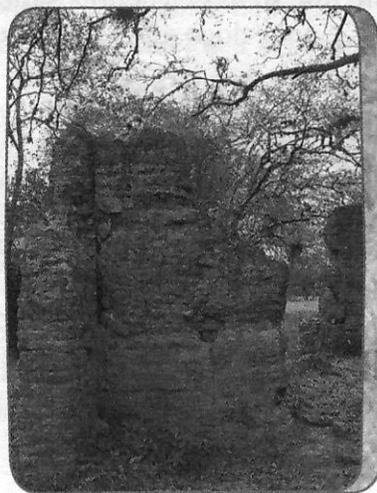
General Rafael Urdaneta, quien había hecho un contrato con el General Lucas Carvajal cuando regresó de la campaña del Perú, para que administrase esas propiedades, y Moreno encontró que el medio más fácil de adueñarse de ellas era hacer una revolución y asesinar al General Carvajal y a su compañero”.

Hasta este punto ya son más claros los motivos del vil crimen, sin embargo hace falta aclarar una verdad: el padre de Carvajal, don Juan Felipe Carvajal, Real administrador de las salinas de Chita (Hoy municipio de La Salina en Casanare) había comprado a la corona española, mediante escritura fechada el 12 de junio de 1794, antes de la independencia, la hacienda “Caribabare”, la posesión de los expulsados padres jesuitas más grande de América. Una inmensidad que luego fue parcelada en innumerables hatos y más de 800 fincas, entre ellas los hatos de La Yegüera, San Nicolás, Sarapay, San Joaquín, San Antonio y Tupanuma.

Don Juan Felipe pudo vender la Yegüera a Francisco Larrarte en el año de 1800, como consta en la tradición de los predios, antes de la guerra. El resto de propiedades terminaron en diferentes manos, entre quienes destacan compañeros del general Carvajal y lanceros del Pantano de Vargas como Bonifacio Gutiérrez y el también comandante Juan José Molina. Dentro de Caribabare se encuentran hoy los municipios de Paz de Ariporo (Antes Moreno y antes la Fragua), donde fue asesinado, y Hato Corozal.

El general Carvajal había regresado a Paz de Ariporo a recuperar las propiedades de su familia, con la venia del gobierno que él mismo, en feroz y tenaz lucha, ayudó a construir. No murió en Batalla; lo asesinaron cobardemente mientras dormía. El León del Pantano; el Héroe de Vargas, Junín, Pitayó, Bomboná y de Ayacucho, y de otras mil batallas.

Bogotá, 25 de julio de 2019



Ruinas de Paz de Ariporo en la época.



Semblanza del Almirante José Padilla López

Por; Teniente de Navío Loida Niño Franco, Historiadora Armada de Colombia, Jefatura de Formación, Instrucción y Educación Naval.



Primer marino originario de América que llegó a ser Contramaestre en la Armada del imperio español.

Primer Almirante, que simultáneamente fue General de Brigada de la República.

Inmortalizó el sueño libertador de América que inició con la campaña libertadora de 1819 que fue sellada con el broche de oro en la Batalla del Lago de Maracaibo de 1823.

Nacido de un padre sencillo, un carpintero dedicado a construir embarcaciones menores, de nombre Andrés Padilla, oriundo de Sabanalarga, y la señora Josefa Lucía López, guajira, de ascendencia indígena, José Padilla vio la luz el 19 de marzo de 1784. A pie descalzo, pisando las playas del Mar Caribe, inició el camino que le dio la gloria. Sin embargo, fue fusilado y ahorcaron injustamente en la Plaza de la Constitución, hoy Plaza de Bolívar, en Bogotá, un triste 2 de octubre del año 1828.

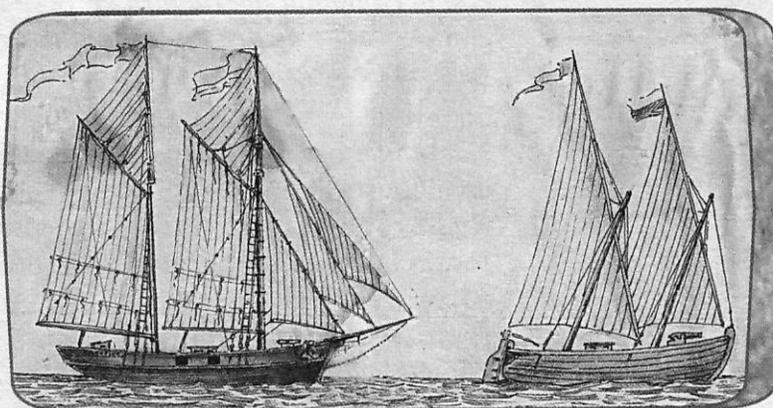
Para algunos, Padilla es considerado en la historia de Colombia, como el Bolívar de nuestros mares.

Desde los 14 años su corazón aventurero lo condujo a ingresar a la Armada Española, inicialmente como mozo de cámara, posteriormente como contramaestre del Navío de línea San Juan Nepomuceno. Su espíritu valiente hicieron que dos años más tarde tomara parte de la mayor confrontación naval de la historia: la Batalla de Trafalgar, donde combatió contra las fuerzas del Almirante Inglés Horacio Nelson.



En esta primera gran experiencia naval se forjó su futuro, refinando su alma marinera en el fuego de la derrota y la reclusión que vivió desde entonces hasta el año 1808, cuando una amnistía inglesa lo devolvió a la libertad.

Retomó su lugar en los buques de guerra de la época, no para la escuadra española, sino bajo el mando del Coronel Miguel Caraballo, Jefe de la Armada Patriota, comandando los cañoneros “Ejecutivo” y “Concepción”. El 26 de noviembre del año 1812 obtuvo su primera victoria contra el Teniente Tomás Pacheco, de la Armada Realista, en el Combate de Cispatá. Tres años más tarde estaría venciendo al Mariscal de Campo Alejandro Hore, logrando la captura de 18 oficiales, 274 soldados y 2.000 fusiles. Posteriormente, tras derrotar la Fragata “Neptuno” a bordo del cañonero Republicano Concepción, sería ascendido a Alférez de Fragata.



Acuarelas: “Ejecutivo” y “Concepción”. Obra: CC (H) (Q.E.P.D.) Guillermo Fonseca Truque.



En el año 1815 defendió con fiereza a Cartagena durante el sitio de 106 días por tropas del Teniente General español Pablo Morillo, pero ante el asfixiante asedio, la escasez de víveres, agua y municiones, la derrota lo tocó nuevamente, volviendo a quedar preso por cerca de un año. Una valerosa acción del General Mariano Montilla le regresaría a la libertad y se dirigiría entonces a Jamaica y Haití, bajo el mando del Almirante Pedro Luis Brión, como Coronel.

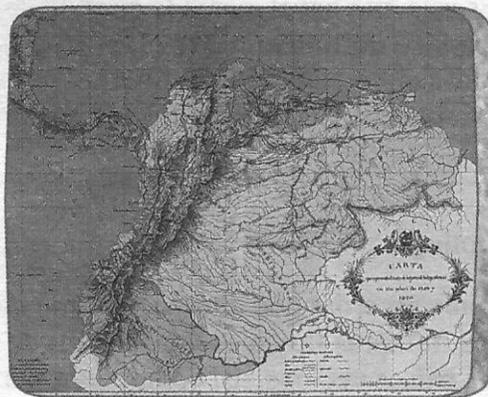


*Fusilamiento de próceres en Cartagena 1816.
Colección Museo Nacional de Colombia. Obra
de Generoso Jaspe, 1851 - 1944- Litografía en color.*

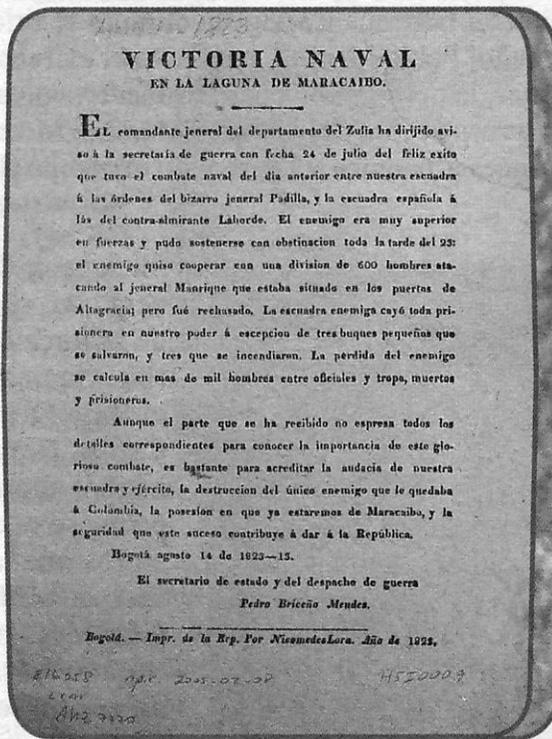
Su devenir de éxito continuó de manera que, cuando inició la Campaña de Maracaibo, acumulaba 13 victorias. Ocumare, Angostura, Guajira, el Bajo Orinoco, el Magdalena, el Caribe, Riohacha, San Juan de Ciénaga, Laguna Salada, Loricá, entre otros, se cuentan como los lugares en los que abrazó el triunfo. Pero también había padecido, en tres oportunidades, la derrota y había debido emprender la retirada igual número de veces, lo cual sólo sirvió para acrecentar su espíritu de persistencia invencible y continuar con su mente fija en el norte franco de afirmar la libertad de nuestra República.

Para el año 1821 el Capitán de Navío José Padilla, dirigió el sitio Patriota a Cartagena, por 159 días, con 33 buques de guerra y 10 transportes que posteriormente llevarían a cabo el asalto a la Armada Realista en la Noche de San Juan, lograrían la rendición de los fuertes de Bocachica y San Fernando y la rendición de Cartagena, el primero de octubre.

La gesta heroica de Padilla en el mar concluye con la admirable Campaña Naval de Maracaibo, que tomó 242 días, desde el 24 de noviembre de 1822. En ella, realizó la ocupación de Santa Marta. Ya como Contralmirante y General de Brigada penetró la Barra de Maracaibo y libró con éxito los combates de Punta de Palmas, Lago de Maracaibo y Bocas del Garabulla hasta, finalmente, erguirse como el vencedor de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, frente al Capitán de Navío de la Armada Realista Ángel Laborde y Navarro, quien lo aventajaba en número de hombres y número de buques.



*Carta que representa el Teatro de la Guerra de
Independencia años 1819 y 1820. Carta VIII del
Atlas Geográfico e Histórico de la República de
Colombia, 1890.*



Impreso en el que el Secretario de Estado y del despacho de Guerra y Marina, Pedro Briceño Méndez, comunica al público general que las fuerzas navales al mando del general José Prudencio Padilla, han logrado deponer a los militares españoles en la laguna de Maracaibo. Autor: Briceño Méndez, Pedro, 1794 – 1836. Alojado Biblioteca Virtual BanrepCultural: <http://babel.banrepcultural.org/cdm/ref/collection/p17054coll10/id/2137>

Es este hito naval marca la cúspide de la carrera naval de nuestro insigne Almirante, quien expulsó definitivamente el imperio más grande de su época, con la Batalla del Lago de Maracaibo consolidó la libertad definitiva de España y tuvo proyección continental; el bicentenario naval será celebrado por la Marina de Colombia en el año 2023.

Epílogo

Cabe recordar que el desconocimiento de los colombianos sobre temas marítimos como las fronteras fluviales y marítimas de Colombia, los procesos de definición limítrofe con 11 países vecinos, así como, la importancia de la Historia Naval en el proceso independentista y posteriormente en las guerras del siglo XX, y debido a la nula divulgación en estos temas, se ha obtenido como resultado el no reconocimiento, identificación y apropiación por parte de los colombianos de las batallas y conflictos navales que fueron



determinantes en el proceso de Independencia, construcción de Nación, seguridad y defensa de la soberanía nacional.

Por lo anterior, sea éste el momento para convocar al país y a las instituciones del Estado a repensar y restituir la memoria y figura de Padilla apoyando iniciativas de recordación y conmemoración, algunos ejemplos: la inclusión del héroe y las batallas navales en los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación (acuerdo reciente Ley 1874 del 27 de diciembre de 2017), por otra parte el Ministerio de Cultura apoyando de manera decisiva líneas de investigación que fomente la conciencia marítima y fluvial; así mismo, el Ministerio de Hacienda – Banco de la República considere para los próximos diseños de la familia de billetes y monedas del país la publicación temáticas histórico marítimas y fluviales, por otra, INVIAS (Instituto Nacional de Vías), posibilite la denominación de vías públicas (calles, carreras y avenidas) con los nombre de nuestros héroes, así mismo, el Congreso de la República viabilice el Proyecto de Ley que reconozca el 24 de Julio como Día de la Armada de Colombia y fiesta Nacional. Acciones que ayudarían positivamente a construir criterios de pensamiento para los ciudadanos del siglo XXI.



Propuesta de diseños de la familia de billetes y moneda.



*Pañol
de la historia*



ARMADA
DE COLOMBIA

Síganos en Armada Colombia



ARMADA NACIONAL
www.armada.mil.co